

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# NAVEGANDO EN EL FRITZ

Fernando Olavarría Gabler

29



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# NAVEGANDO EN EL FRITZ

Fernando Olavarría Gabler



# NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

*A mis queridos amigos*

*Jack Rogers y*

*Armin Westermeier.*

*Para que se entretengan con este cuento allá arriba,  
junto a los ángeles del cielo.*

*U*n multimillonario nacido en el Sur de Chile, cuyos apellidos no recuerdo y su nombre era Friedrich, muere solterón sin descendencia directa y lega su inmensa fortuna, como herencia, a su apreciado sobrino Friedrich, un joven ingeniero náutico pleno de ideales y con una talentosa cabeza cuajada de proyectos “ingenieriles” que podrían ser aplicados en cualquier momento, si las circunstancias del destino lo permitiesen.

Pero el tío exige condiciones raras y precisas: Su sobrino no podrá heredar ni un céntimo, si antes no construye un buque de pasajeros con todos los adelantos de la ingeniería náutica y además debe ser bautizado con el apodo que su nodriza lo nombraba cariñosamente cuando él era pequeño. Por lo tanto, la moderna nave debería bautizarse con el nombre de Fritz.

No está demás decir que todo estaba arreglado para que el sobrino pudiera obtener del Banco Alemán, el dinero necesario para los gastos de la construcción del barco, incluyendo la fiesta del bautizo y la echada al agua.

Corría el año 1932. La crisis mundial declinaba lentamente y Friedrich, el heredero, estaba impaciente, y nosotros también.

Así que, manos a la obra.

Mientras se construye el barco, les daré algunos datos sobre la personalidad de Friedrich y de otros personajes que salen en este relato a medida que entran en escena.

Friedrich, además de ser talentoso e idealista, es bastante distraído; de baja estatura y un poco disléxico en la mecánica. Es de esos seres humanos que cuando tienen un atornillador en la mano y un tornillo delante de sus ojos, no saben si torcer hacia la derecha o hacia la izquierda para atornillar o destornillar el tornillo.

Esa mañana luminosa, el Fritz, flamante, con olor a pintura fresca, esperaba para ser echado al agua. Además de su elegante diseño, los espectadores podían admirar sus tres magníficas hélices cuya forma no era habitual. Las aspas habían sido ideadas por nuestro talentoso ingeniero. Tenían cierto parecido a la condecoración de la Cruz de Hierro. Cada extremo de las aspas estaba formado por dos ángulos, uno de noventa grados y el otro de cuarenta y cinco. Además cada aspa tenía una aleta supernumeraria que podía abrirse o plegarse según la mayor o menor velocidad que se requiriera, siempre que no hubiesen obstáculos sólidos en el agua.

La línea o recorrido del Fritz en su primer viaje sería: Valparaíso, con escalas en Corral, Puerto Montt, Punta Arenas, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y Bremen.

La mayoría de los inscritos para este viaje pertenecían a las colonias alemanas de los puertos ya nombrados, salvo algunas excepciones: Un súbdito de la Corona Británica, Mr. Archibald Spoom, una dama de origen genovés, la signorina Angelina





HELICES

FRITZ

Tancredo Suspiriforte y las señoritas María del Pilar y Rosa María de las Mercedes Fernández Valdivieso, de nacionalidad chilena.

Angelina Tancredo era hija de almaceneros italianos, ambos recientemente fallecidos en forma trágica debido a un accidente automovilístico. Los padres, después de cuarenta años de continuo trabajo detrás del mesón, sin pensar en un descanso, ni siquiera en un día festivo, decidieron finalmente tomar unas vacaciones por corto tiempo, dejando a su hija única, soltera, de treinta y cinco años, a cargo del almacén de la esquina.

Angelina aceptó de malas ganas esta responsabilidad y cuál no sería su trágica sorpresa, al recibir la noticia, que súbitamente se había convertido en huérfana, sola en este mundo y dueña de una gran fortuna, amasada tesoneramente durante décadas por sus bondadosos padres.

Fue mucho el dolor. Angelina no lo pudo soportar y cayó en una tremenda depresión. Aconsejada por su psiquiatra, decide vender el almacén y se inscribe en la primera nave que zarpe de Valparaíso.

Mr. Spoom no padece de depresión alguna. Tímido y casto solterón, sin vicio alguno, ha dedicado los cuarenta años de su vida al estudio de los insectos. Como entomólogo destacado y miembro de la Real Sociedad de Entomología de su Majestad, ha venido a Chile a estudiar los coleópteros y decide continuar sus



## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

investigaciones en Río de Janeiro.

Se embarca en el Fritz, con sus redes para cazar mariposas, frascos de naftalina, éter, alcohol, alfileres, cajas de insectarios, un microscopio, etc. Todo dentro de un baúl ¿y su ropa?, en una maleta de cuero plegable y dos correas con gruesa hebillas. La maleta es de menor tamaño e importancia que el baúl, por supuesto.

Los pasajeros están a bordo del Fritz y éste está en el astillero ¿Por qué?

El joven Friedrich ha tenido la genial idea que el bautizo de la nave sea con los pasajeros embarcados. En seco.

Se rompe la botella de champagne, se sueltan las amarras, suenan las sirenas de los buques en la bahía, varias salvas son disparadas por el regimiento del Puerto y la banda de músicos lanza al espacio enérgicos aires marciales.

¡Todo es alegría! Así se lo imagina Friedrich y con ese mismo entusiasmo le presenta la idea al Comandante de la nave. El Capitán Heinz Ulrich von Jilgerius, sonrío. Él es un experimentado y viejo lobo de mar, veterano de la Primera Guerra Mundial. Condecorado por el Kaiser debido a numerosas acciones de valor en batallas navales.

Heinz Ulrich, atormentado por la derrota de Alemania, decide ir al fin del mundo a buscar la paz que nunca tuvo en tiempos de guerra. Halla la tranquilidad de espíritu en las orillas del lago

Llanquihue y encuentra a su futura mujer. En pocos años ambos esposos están rodeados de una numerosa familia.

Heinz Ulrich no desea navegar más, pero ante la perspectiva de edificar una mansión en Frutillar, en la cumbre de un cerro, frente al lago, accede a la invitación de Friedrich y acepta el comando del Fritz. Pensándolo bien -dice- éste es un viaje relativamente corto ya que no es reiterativo y mis honorarios, bastante elevados.

El Comandante Ulrich von Jilgerius estará siempre mirando el horizonte del vasto océano y pensando que en la otra orilla lo están esperando su esposa y sus cinco hijos.

Si no hay algo de mucha importancia a bordo no se preocupará del todo y la responsabilidad la delegará a su subalterno, el Segundo Comandante Herbert Pikotaff Puche O., hombre maduro y pleno de energía y con la idea constante que las cosas deben de andar siempre bien, desde las seis de la mañana hasta la seis de la mañana del día siguiente.

Su perfeccionismo en el ejercicio del mando llega a límites casi no humanos y por lo tanto Herbert tiene muchas frustraciones. Es por eso que posee mal carácter y la ira viene y va como las interminables olas en la playa, con resaca y todo lo demás.

Herbert tiene mal genio por decir lo menos. Más bien es irascible.

Los padres de Brunhilde Schumacher Schmidt han venido a

dejarla a Valparaíso.

Brunhilde es una hermosa joven de treinta años, rubia, de ojos azules transparentes y de inocente candidez. Su nariz respingada, sus mejillas rosadas y su amplia sonrisa, que deja ver una dentadura perfecta, le da a su linda cara un toque de inocencia y algo de nobleza de espíritu.

Su estatura de un metro ochenta centímetros realza su personalidad y es ella muy alegre como suelen ser casi todas las gordas.

Sus abultados pechos y robustas nalgas la hacen físicamente atractiva. Sus piernas bien contorneadas demuestran una armónica belleza en relación al resto del cuerpo, pero su cintura no pertenece a la de una polinésica ya que es bastante ancha.

Brunhilde Schumacher Schmidt semeja a una grande e inocente niña rebosante de sana alegría. Y en realidad así es.

Su padre y su tío habían llegado como colonos al Norte de Chile. A la aventura.

Después de trabajar en las salitreras, al cabo de algunos años deciden explorar el desierto y finalmente descubren un pequeño valle verde donde fluye un río subterráneo que transforma al árido desierto en un pequeño oasis. Allí comienzan estos hermanos, con chuzo, pala y carretilla, a formar un campo de cultivo. Día y noche rompen las costras de caliche y llegan más abajo a una tierra bien

regada y fértil que les permite plantar viñas. Después de algunos años de constante esfuerzo, logran tener un espléndido predio agrícola que les da cuatro cosechas al año y las uvas más exquisitas del mundo.

Los dos hermanos se transforman en ricos agricultores, pero se sienten muy solos. Cada uno de ellos necesita una mujer.

¿Qué hacer?

¡Muy fácil!

Escriben a los diarios más importantes de Alemania exponiendo sus necesidades de contraer matrimonio. Se acompañan fotografías y datos relacionados con sus bienes agrícolas.

Pronto llegan cartas respondiendo a sus demandas y también, las respectivas fotos de presentación.

Se deciden por dos “Fräulein” (*señoritas*) y dos meses después llegan las novias al puerto de Iquique.

Los dos novios estaban esperándolas en el puerto.

Se casaron y fueron muy felices.

Uno de esos matrimonios tiene una hija, ella es Brunhilde, que nace en el desierto, sus únicos compañeros de juegos son sus primos y es rodeada de gran cariño, tanto de sus padres como de sus tíos.

Brunhilde estudia en su hogar, trabaja en la viña y crece plena de vida y salud tanto física como espiritual.

Es robusta y hermosa.

## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

Pero pasan los años y no hay posibilidad de matrimonio. Entonces los padres leen en “El Condor”, diario de la colonia alemana, la noticia del Fritz y deciden que Brunhilde se embarque para que tenga mayor roce social y quizás ¿por qué no? Tenga la posibilidad de encontrar un marido.

El Comandante del Fritz, en compañía de su segundo Comandante, manda llamar al Primer Ingeniero Friedrich y le pregunta si ha visitado al señor cónsul de Alemania en Valparaíso, para conversar sobre el tema del bautizo de la nave y la designación de la madrina. Si tiene ya el nombre y si se le ha invitado a ella y al cónsul.

Friedrich no tiene idea de lo que le están preguntando y sin saber si le corresponde o no esta responsabilidad, contesta que ya tiene elegida la madrina. Se excusa y sale parsimoniosamente de la Cámara de Oficiales, luego en el pasillo echa a correr velozmente en busca de una hermosa dama que está entre los pasajeros, que le ha llamado la atención. Piensa que ella sería la madrina indicada, la encuentra conversando alegremente con sus familiares en cubierta de primera clase.

Se acerca a ella, se presenta y le dice, de parte del Comandante de la nave, si podría tener la benevolencia de aceptar la petición de que ella fuera la madrina en el bautizo del Fritz.

Brunhilde lanza una carcajada y responde que la han tomado

de sorpresa. Le pregunta a sus padres que están a su lado, su opinión y ellos asienten

-¿Qué tengo que hacer? -pregunta Brunhilde.

-Tiene que romper una botella. Nada más.

¿Nada más?

-Nada más.

-Bueno ¿por qué tengo que romper una botella? ¿Y dónde la rompo?

-En la proa del Fritz- responde Friedrich.

-Encantada- dice ella y flecha a Friedrich, que se siente turbado ante tan walkírica belleza.

El joven ingeniero sonríe, carraspea y tartamudeando un poco, dice que preparará la botella.

Mientras va con el informe donde el Capitán, piensa que la madrina tiene que estar en tierra para bautizar al buque y los pasajeros ya están a bordo ¿Cómo hacerlo? Entonces se le ocurre instalar una silla o sillón de madera con abrazadera, y cables que llegan a una argolla para que el cable de una pluma (grúa) del barco enganche la argolla y suba a la madrina a bordo sentada en el sillón después del bautizo. Friedrich y otro oficial irían protegiendo a Brunhilde, parados al lado, con los pies puestos sobre los travesaños de las patas del sillón y las manos agarradas a los cables.

Todo irá bien.



## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

Una vez dado el pase de la Comandancia, Friedrich solicitó a Brunhilde que bajaran al astillero. Mientras descendían por la escalera Friedrich le preguntó que cuál era su nombre. Brunhilde había ideado viajar de incógnito y respondió que se llama Bruni de Tarapacá.

En esos momentos el contramaestre le gritaba una orden a un marinero y Friedrich no escuchó bien.

-¿De Tarapallá?-pregunta.

-No. de Tarapacá.

-Excuse, no escuché bien su nombre.

-Brunhilde; pero si usted desea, me puede llamar Bruni.

Bueno señorita Bruni. Lo que tiene que hacer es cortar una cinta con la mano izquierda con esta tijera. La botella tiene que tomarla con la mano derecha y luego lanzarla a la proa del barco para que se rompa. Eso es todo.

¡Oh! ¡Qué emocionante!, ríe Bruni y piensa: Se me está rompiendo el corazón por ti, chicoco.

La pluma ha bajado la silla de madera. Los dos oficiales y la madrina esperan que el cónsul de Alemania termine su discurso.

Llega el momento. Sale la botella colgando de la larga cinta y estalla en la proa del Fritz.

Vienen las salvas, suenan las sirenas del Fritz y la de los barcos en la bahía.

La banda de músicos atruena el espacio con una marcha alemana.

Brunhilde radiante de felicidad y belleza se sienta en la silla y es izada hacia cubierta con sus dos guardianes a cada lado.

El Fritz ha empezado lentamente a deslizarse al agua y los trabajadores del astillero y el público en general vitorean la escena.

Hay dos personajes que no comparten esta alegría colectiva.

Uno de ellos es Mr. Spoom que, sentado en una silla de playa, lee un libro de entomología. El otro personaje es la señorita Angelina que, a oscuras en su camarote, tendida sobre la cama, ha inventado una imaginaria e insoportable jaqueca.

Todo iba muy bien hasta que se atascó el motor de la pluma que levantaba la silla, por desconocimiento de su manejo, y Brunhilde con sus dos compañeros quedaron suspendidos columpiándose en el aire.

Brunhilde siente en esos momentos una gran emoción porque recuerda cuando se columpiaba y era una niña. Se pone a reír y a gritar debido a que el movimiento de péndulo de la silla empieza a aumentar con el deslizamiento del buque hacia el mar. Con miedo ve que, más abajo de sus pies no está el prado sino el agua, veinte metros más abajo.

¡Qué horror! Exclama Brunhilde entre risas y llanto. Realmente se siente afligida.

## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

-No pierda la calma Fräulein Bruni. Le susurra al oído el ingeniero Friedrich.

-No se asuste. Yo estoy a su lado para protegerla.

Lo que no dijo el primer Ingeniero Friedrich, es que él estaba ahí, al lado, también con mucho susto.

El Fritz llegó a la bahía. Todos los pasajeros asomados en la baranda de cubierta, miraban con gran tensión lo que estaba sucediendo y por qué no decirlo, con gran entretención cómo Bruni se columpiaba en el abismo.

Como el Primer Ingeniero estaba ausente, fuera de borda, columpiándose, le gritó al Tercer Ingeniero que parara el motor y luego pusiera marcha atrás. El Tercer Ingeniero no comprendió que Friedrich se refería al motor de la pluma y actuó sobre los motores del buque. Las aspas de las gigantescas hélices estaban inmóviles. El carbón ardía en las calderas y había una gran presión. Cuando se conectó la fuerza a los ejes de las hélices éstas respondieron a la mil maravillas y ¡el Fritz empezó a navegar hacia atrás! A tal velocidad que subió de nuevo con la fuerza de la inercia a la rampla inclinada.

El estruendo fue grande. La mayoría de los pasajeros perdieron el equilibrio al final del recorrido y cayeron a la cubierta, a excepción de Mr. Spoom, que no interrumpió su interesante lectura y la señorita Angelina postrada en su camarote, presa de la imaginaria jaqueca. Sintió el golpe seco y murmuró: ¡Vita da cani!

¿cosa sucede adesso? ¡In questa nave maledetta non si puó riposare nel suo proprio letto! (*Vida miserable ¿Qué acontece ahora? En este barco de porquería no la dejan descansar en su propio lecho*)

El motor de la pluma se había desatascado. Bruni y sus acompañantes lograron llegar a bordo siendo aplaudidos por toda la concurrencia.

Un marinero se acerca al Ingeniero y le comunica que por orden del Segundo Comandante debe presentarse de inmediato en el Puente de Mando.

Ahí está Herbert Picotaff von Puche. Rojo. Furibundo. Echando llamas por los ojos. Le solicita al Ingeniero Friedrich que lo acompañe a la Cámara de Oficiales. Cierra la puerta y grita: Blödmann ¡Dummkopf! Hören Sie, was fällt Ihnen ein, den Befehl zum Rückwärtsgang zu geben? (*¡Imbécil! ¡Estúpido! ¡Oiga! ¿Cómo se le ocurre dar esa orden de marcha atrás?*)

¿No se da cuenta que estamos en la misma? ¿Qué quiere? ¿Otro bautizo? Woch ein Flaschenhieb? (*¿Otro botellazo?*)

-Yo no di la orden de marcha atrás- responde Friedrich.

-¿No? ¿Quién la dio entonces?

-No lo sé.

-¡No lo sabe! ¿Cómo lo va a saber si está columpiándose con la madrina allá afuera?

-Handle, gib die Befehle damit der Fritz wieder dahingle itet.

## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

-Besichtigen Sie die Schäden.

-Sie können sich zurückziehen

*(-Actúe. Imparta las órdenes para que el Fritz se deslice de nuevo.*

*-Inspeccione las averías.*

*-Puede retirarse)*

Friedrich no alcanzó a bajar por la escalera hacia la rampa del astillero porque el Fritz, como dócil perrito, empezó a deslizarse nuevamente, primero muy lento, después más veloz y cae finalmente al agua con suavidad.

Otra vez : Sirenas, banda de músicos, vítores, etc.

Atardece. El Fritz navega gallardamente hacia el Sur, contra la corriente de Humboldt.

Un camarero recorre las cubiertas y los pasillos haciendo sonar un xilofón de cinco teclas metálicas. Los sonidos armoniosos que emite, indican que la cena está lista. Se puede pasar al comedor.

Angelina enciende la lamparilla de su dormitorio y se pone de pie. Se mira al espejo, ve su rostro pálido, ajado y murmura:

¡Mamma mia e adesso che!

*(Mamá mía ¡y ahora qué!)*

Al tercer día de navegación, un grupo de pasajeros tiene interés en visitar las máquinas que mueven al Fritz y se organiza una visita comandada por el Primer Ingeniero que servirá de guía.

Los curiosos y asombrados pasajeros bajan por empinadas escaleras metálicas a las profundidades del barco. Aumenta el calor a medida que descienden y se escuchan ruidos similares a escapes de chorros de vapor. Las manos de los visitantes, al sujetarse de las barandas de acero de la escalera, perciben cómo éstas vibran. Pero el principal ruido que se escucha, se debe a unos golpes rítmicos, fuertes y sordos que corresponden a los pistones que hacen rotar los ejes de las hélices. Todo esto obliga a que, tanto el guía como los visitantes hablen a gritos para hacerse oír.

Llegan a las calderas, donde varios hombres semidesnudos y sudorosos, palean carbón hacia el interior de los fogones. Su luminosidad hace pensar a Brunhilde que así podría ser el infierno o la fragua del dios Wotan.

Se sigue por los pasillos que están dotados de gran cantidad de tuberías e instrumentos similares a relojes cuyas manecillas marcan presiones y otras cosas.

Finalmente el grupo llega donde están los enormes ejes que giran impulsados por gigantescas levas. Están al final del paseo, en el extremo de la popa. Friedrich, muy contento, muestra una complicada maquinaria que está anexa a uno de los ejes de las hélices y funciona aprovechando la energía rotatoria del eje.

-Esta la inventé yo- dice, sonriente -Es una máquina que aprovecha la fuerza que mueven las hélices y sirve para moler carne.



## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

Puede moler hasta tres toneladas de carne en veinticuatro horas y además, la carne una vez molida, puede llevarse por estos tubos a la cocina de a bordo, para ser cocida y elaborada en forma de salchichas.

¡Asombroso! Dicen todos y se termina la visita. Comienzan a subir y finalmente llegan a cubierta donde de nuevo se respira el fresco aire marino. Qué diferencia. El aire de abajo de donde vienen, es caliente y con olor a carbón, aceite, vapor de agua y encierro.

En la mañana del día subsiguiente. Brunhilde se despierta en su camarote. Un marinero ha anunciado en los pasillos que es hora de levantarse para ir a tomar desayuno.

Brunhilde, somnolienta, se baja de la cama y a pie desnudo llega al lavatorio para lavarse la cara, las manos y vestirse rápidamente para no perder el desayuno. Abre, bostezando, la llave de agua fría del lavatorio y entonces se oye un ruido raro y en vez de agua sale carne molida para salchichas.

¿Sería un mensaje? ¿O un error en el envío de la máquina de Friedrich que en lugar de ir a la cocina, salió por el lavatorio?

-Dummkopf!- vocifera el Segundo Comandante- was fällt Ihnen ein?

(-¡Imbécil!- vocifera el Segundo Comandante-¿cómo se le ocurre esto?) ¿Poner esa máquina de porquería a funcionar hacia las tuberías de los lavatorios?

-Debe de haber sido un error de conexión- responde Friedrich. Eso tiene fácil arreglo, es cuestión de conectar y desconectar...

-Usted no parece ingeniero sino un gas fitter interrumpe el Segundo Ingeniero.

-Sus estúpidos inventos nos desprestigian a todos. Desde el Capitán hasta el último marinero. Arregle inmeditamente todo esto.

-Ya lo arreglé.

-Bueno. Retírese entonces.

Se anuncia por los altoparlantes del barco que si los pasajeros de primera clase, desean dejar en custodia sus joyas u otros objetos de valor, pueden dirigirse a la Contaduría del barco, donde el Comisario guardará las pertenencias y dará el recibo correspondiente.

Gran parte de las damas hacen una larga fila ante la oficina del Comisario y aprovechan para comentar los acontecimientos recientes.

Entre las damas que están en la fila, esperan las señoritas Fernández Valdivieso. Ellas son dos bellas damas chilenas, hijas de un prestigiado vitivinicultor, que ha premiado a sus hijas con este viaje de placer ya que María Pía, la mayor de ellas ha egresado del Colegio de las Monjas Francesas y su hermana Mercedes del Rosario un año menor que ella, la acompaña.

Las actividades fundamentales de las dos distinguidas damas chilenas es rezar el rosario todas las mañanas, bordar a crochet, asistir a misa y comulgar en la capilla del Fritz. Esto duraría hasta Buenos Aires porque allí se desembarcaría un sacerdote jesuita que viajaba como pasajero.

Las señoritas Fernández Valdivieso tienen como dama de compañía a la señora Trinidad Goyenechea, una vieja amiga de la familia de la mamá de María Pía y Mercedes del Rosario.

Debido a las debilidades en el vicio del juego de su marido (que en paz descansa) doña Trinidad se había quedado pobre como una rata y se le solicitó que viajara con las dos ex liceanas, como dama de confianza.

Portando una pesada y no muy pequeña caja de hierro que contiene las joyas de sus protegidas, doña Trinidad espera callada y pacientemente que sean atendidas por el Comisario cuando les toque el turno. Mientras tanto, una de las señoritas Fernández Valdivieso comenta con su hermana que “esta espera es de lo más ridículo. Los alemanes, lo único que se les ocurre es desfilar y hacer colas. No me digas que este buque no es un azote”...

Angelina ha llevado joyas heredadas de su madre y permanece impávida, vestida de negro, con su joyero de madera forrado en terciopelo de color violeta.

A todas las damas les llama la atención una pequeña caja de cartón

que porta Mr. Spoom. Este permanece sereno, callado y distante, mientras espera en la fila. Si le dirigen la palabra, solamente sonrío y responde con uno o dos monosílabos si es estrictamente necesario.

Empiezan los comentarios sobre qué joya dejará Mr. Spoom. Unas elucubran que podría ser un valioso brillante engastado en una alfiler de corbata, otras, que es un anillo de familia y otras dicen que es el diamante mismo, enorme, no engastado en anillo ni joya alguna. Lo ha comprado en Sur América y se lo lleva a su esposa.

-“No seas ridícula”- dice una de las señoritas Fernández” ¿No te has fijado que no lleva argolla? -O es soltero o es divorciado”

Brunhilde von Tarapacá se ve hermosa, plena de gozo ya que mucha gente la ha felicitado por ser madrina del barco y han comentado con ella el percance de la peligrosa columpiada en la silla.

Ella lleva dos hermosas perlas en sus orejas. En sus manos porta un pañuelo que sirve de envoltura para dos pendientes de brillantes y un prendedor que le han regalado sus padres cuando cumplió veintiún años.

Brunhilde no pudo encontrar los estuches de las joyas en su equipaje y piensa que los dejó allá, en Tarapacá, en el ropero de su casa.

Las damas permanecen alertas cuando le toque declarar a Mr. Spoom. Después de todo, la espera en la fila es entretenida porque

## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

se pueden ver y admirar las joyas de las compañeras de viaje. En realidad se aprecian finísimas joyas que revelan un trasfondo de grandes fortunas.

Llega el momento en que le toca al inglés y pasa la pequeña caja. Todos los ojos femeninos están centrados en la tapa que es abierta por el Comisario. El tesoro va a ser descubierto. Se termina la incógnita.

Del interior salen extraños reflejos azul verdosos. El tesoro es un coleóptero de la luna. Una joya valiosísima para el criterio del coleccionista Mr. Spoom.

El Comisario queda asombrado. Piensa que debe ser una joya de la naturaleza, muy valiosa.

Se dirige a Mr. Spoom en alemán:

-Dies muss ein Juwel der Natur sein, se wertvoll.

*(-Esto debe ser una joya de la naturaleza, muy valiosa)*

-Sorry, but I don't speak German- responde Mr. Spoom.

*(-Lo siento pero yo no hablo alemán)*

-Esto debe ser una joya natural- vuelve a decir el Comisario, ahora en Castellano.

-Sorry, but I don't understand- responde Spoom.

*(-Lo siento pero no entiendo).*

-Do you know English?- pregunta el Comisario.

-Yes.

(*¿Sabe usted inglés?*- pregunta el Comisario. -*Sí*)

-This must be a very valuable nature's jewel.

Mr. Spoom sonríe. Solamente una efímera sonrisa y espera silenciosamente el recibo.

-“Este gringo es un azote”- comenta una de las señoritas Fernández - “No habla nada. Es lo más latoso que he visto en mi vida ¿No crees tú Mercedes?”

La signorina Angelina que venía después, ha recibido en sus retinas oscuras y depresivas el destello azul verdoso de los élitros del insecto y algo pasa en ella. Es como si se hubiera descornado un poquito el grueso cortinaje de la ventana de su alma.

Un pequeño rayo de luz ha llegado a su cerebro deprimido. Se ha puesto a observar el frío y pálido rostro de Mr Spoom. Sus anteojos dorados, su nariz recta y sus largos dedos de entomólogo. Mr. Spoom se siente observado y mira hacia un lado, donde está Angelina, en cuyas demacradas mejillas, llega un levísimo tinte de rubor.

Todas las tardes, a las cinco en punto, aparecen en la terraza situada al aire libre y contigua a uno de los lujosos salones, tres músicos vestidos de negra etiqueta. Uno de ellos porta un violín, el otro un chelo y el tercero avanza y se sienta frente a un piano mientras sus compañeros afinan las cuerdas. Después tocan la misma melodía de todos los días. Lenta. Cadenciosa.



## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

Adormecedora:

“Té para dos”

Taa ta ta taa, ta ta tatata ta taaa

Taa ta ta taa, ta ta tatata ta taaa

Taa ta ta taa, ta ta ta ta ta taaa

¿Ta taaaaaaa?...

Tee te te tee te te te te tee

Tee te te te te te etc.

El único presente en el “five o'clock tea” es Mr. Spoom, naturalmente.

Se sienta, en una de las mesas y pide un vaso de té helado, sin azúcar.

El Fritz ha atravesado el Estrecho de Magallanes e inicia su recorrido por las cálidas aguas del Atlántico. Las señoritas Fernández han asistido también al “five o'clock tea” y han pedido té con tostadas con mantequilla y mermelada.

Mientras beben su té, los tres músicos de cámara disfrazados de jotes, están tocando su cadenciosa e invariable melodía.

-“Esto es atroz”- dice una de las señoritas Fernández- “Se me atraganta el té en la garganta. Imagínate. Esto músicos en vez de tocar algo alegre, tocan una lata. Te aseguro que el nombre de la música tiene que ver con el té ¿No te parece ridículo?”

Las señoritas Fernández, molestas, se han puesto de pie y

abandonan la terraza con su té a medio consumir. Un mozo retira las tazas y los dos platos de la mesa.

Llega a otra mesa, vecina a la de Mr. Spoom, una dama con falda negra y una blusa de color índigo, recién adquirida en la tienda del barco. Como único adorno, lleva en su pecho una hermosa mariposa esmaltada de bellos colores que relucen al sol de la tarde.

Mr. Spoom se ha puesto de pie y se dirige a su camarote a buscar un libro, para luego ir a reposar y leer en las sillas de playa de la cubierta.

Esa noche se ha organizado un baile de disfraces. Todos los pasajeros están con gran entusiasmo tratando de elaborar el disfraz más divertido y original. Se han repartido gratuitamente pliegos de cartulina de fuertes colores, papel de seda, papel plateado, etc.

Llega la hora de la cena, anunciada en los pasillos con el armónico xilofón.

Se van abriendo las puertas de los camarotes y aparecen los pasajeros disfrazados; algunos con gran ingenio y esplendor y otros no tanto.

Las señoritas Fernández se han disfrazado de damas españolas del siglo XVII. Ni un siglo más, ni un siglo menos.

Están sonrientes y perfumadas y al caminar levantan con natural feminidad su vestido largo para no arrastrar los bordes.

Mr. Spoom no ha tenido tiempo para disfrazarse ya que ha

estado todo el día clasificando los coleópteros que ha obtenido en Chile. Así que, se ha puesto una careta por detrás de sus anteojos, ha improvisado un cucurucho de papel de color naranja como sombrero y ha recurrido a una de sus grandes lupas para llevar algo en las manos.

Angelina ha decidido no ir al baile y tampoco al comedor. La depresión se ha intensificado, pero como le han golpeado ya tres veces la puerta para que vaya a cenar, en un gesto de malestar y rabia le ha dicho al camarero en voz alta:

-¡Vado, vado!

-¿Che non potete cominciare senza me?

-¡Teste dure! ¿Non vi rendete conto che non ho voglia de divertirmi?

*(-Ya voy, ya voy. ¿Acaso no pueden empezar sin mi? ¡Cabezas duras! ¿No se dan cuenta de que no tengo deseos de divertirme?)*

Finalmente tiene un arranque de ira, abre los cajones y se pone una enagua sobre el vestido. Saca un quitasol. Coge una cartera y se coloca un sombrero emplumado con velo perteneciente a su madre.

Se mira al espejo y dice;

-¿Come sto?

-Manca un po' di caldo.

*(¿Cómo estoy? -Falta un poco de color)-* dice en voz alta y abriendo un cajón, saca un lápiz labial y se pinta los labios de color

rojo.

El Primer Ingeniero Friedrich se ha quitado el uniforme y se ha disfrazado de pirata. Ha ideado una pata de palo donde es apoyada su rodilla izquierda dejando que la pantorrilla y el pie salgan horizontalmente hacia atrás. Esta invalidez artificial, sumada a un parche en uno de sus ojos traerá algunas consecuencias.

El Capitán Herr Heinz Ulrich von Jilgerius, se ha disfrazado de oso polar. Nadie lo ha podido reconocer, hasta que llegó la hora en que, terriblemente acalorado decidió sacarse el disfraz y poder bailar solamente con la cabeza del oso puesta.

Brunhilde von Tarapacá ha escogido gran cantidad de papel plateado y ha elaborado con gran maestría su traje para esa noche.

Se ha disfrazado de sardina.

El comedor se ve mágico.

Suenan alegres melodías y las serpentinas son lanzadas de una mesa a otra.

Todos comparten dichosos esta fiesta, sentados. La única excepción es el Primer Ingeniero Friedrich que tiene que permanecer de pie ya que le es imposible sentarse debido a su pata de palo con su pierna doblada hacia atrás. Pero esto no disminuye su entusiasmo porque aprovecha dicha posición para bombardear serpentinas a los disfrazados de las mesas vecinas, haciendo blanco en forma reiterada sobre la voluminosa y hermosa sardina de

Tarapacá.

Finalmente, entre brindis y risas, agotado, decide sentarse, sea como sea, sin darse cuenta de que la anciana y elegante señora que está sentada frente a él recibe un fuerte golpe en la canilla ¡Qué dolor! Es la pata de palo de Friedrich que se ha erguido al flectar la rodilla y poner el pie en el suelo.

Friedrich, rojo de vergüenza, ha pedido excusas y se ha puesto nuevamente de pie. No importa, ha empezado el baile y el maestro de ceremonias habla desde el proscenio, donde está la orquesta. ¡Atención! ¡Todos! ¡A elegir parejas!

El pirata invita a la sardina a bailar el alegre vals de “Los patinadores” de Richard Strauss.

Los bailarines disfrazados vuelan en un mágico torbellino. El salón es un bosque de serpentinas y globos de múltiples colores que cuelgan de las lámparas. Todos bailan el vals maravillosamente bien y se mezclan las parejas alcanzando los rincones de la pista. Pero hay un lento inconveniente, un obstáculo que la mayoría de los danzarines elude desviándose hacia otro lado: Es el pirata que trata de bailar y no puede, porque se lo impide la pata de palo.

Da pasitos cortos toc, toc, toc, toc y su acompañante, una plateada y rolliza sardina, sonrío como siempre ante las cosas divertidas que le suceden, pero su máscara plateada con opérculos, esconde cierto grado de angustia en su rostro.

La fiesta ha llegado a su climax. Se baila, se canta y se bebe.

La orquesta acaba de tocar el vals “Vino, mujeres y canto”- Mr. Spoom sonríe complacido y se siente contagiado con tanto alboroto.

Después de todo -piensa- en esta vida no hay solamente insectos y a veces se experimenta otro tipo de sensaciones.

Los festejantes están alegres y cansados. Les ha llamado la atención que dos personas han permanecido sentadas todo el tiempo. Son los únicos que no han salido a la pista. Entonces se reúnen alrededor de ellos y empiezan a corear:

¡Qué bailen! ¡Qué bailen! ¡Qué bailen!

Presionado por tanta fuerza psicológica. Mr. Spoom con una sonrisa en los labios, se levanta parsimoniosamente, hace una discreta venia y se acerca a Angelina y le ofrece el antebrazo para ir a la pista de baile.

Angelina no tiene otra cosa que hacer sino aceptar la invitación.

¡Che vergoña!

(*¡Qué vergüenza!*) exclama en voz baja. Pero nadie la oye. La gente los está aplaudiendo y la orquesta lanza unos fuertes acordes de una polka.

La pareja empieza a bailar. Mejor dicho, trata de bailar.

Mr. Spoom se balancea moviendo los codos rítmicamente

hacia los lados y se lanza en un tropezante paso doble. Angelina trata de efectuar el un dos tres del compás de la polka chocando sus botines con los puntiagudos extremos de los negros y brillantes zapatos de Mr. Spoom. Se tropieza y se sigue adelante. Mr. Spoom no afloja y entre vacilaciones y pisadas se termina en un compás que es una mezcla de vals, paso doble y algo de polka, dando vueltas y giros de trescientos sesenta grados que marean a Angelina la cual apoya su mejilla en el hombro de Mr. Spoom. Este se siente triunfante. Ha bailado por primera vez en su vida.

La orquesta toca cadenciosamente el final de la polka con redobles de tambor y sonar de platillos. La gente aclama a los bailarines. Mr. Spoom hace una venia a su pareja y ésta, tambaleante, se retira asorochada y llega a su sitio, en la mesa.

Mr. Spoom pide permiso para sentarse a su lado y solicita al garzón que pasa en esos instantes, que le traiga su quinto vaso de whisky.

Para él, la fiesta recién esta comenzando. Para ella, también.

-Mi scusi- (*Excúseme*) dice Angelina. Se levanta y se escurre hacia su camarote.

Cuando nadie la ve, corre presurosa por los pasillos. Llega jadeante, cierra la puerta y se sienta en el borde de la cama con las piernas abiertas.

-¡Questo é inaudito! -exclama- ¿Ma cosa ti succede Angelina?

Molto semplice, andiamo Angelina.

Animo, animo.

¡La melancolía va vía e nasce l'allegria!

(-¡Esto es inaudito! ¿Qué te sucede Angelina?)

*Muy simple. Vamos Angelina.*

Ánimo, ánimo.

¡La tristeza se va y nace la alegría!)

Diciendo esto, se desabrocha sus botines negros, se pone medias de seda que abrocha a sus ligas y saca de un cajón unos zapatos de charol con taco alto y aguzado.

Va al espejo mira su rostro y dice:

-¡Stúpida! ¿cose fai con quelle faccia?

(-¡Estúpida! ¿Qué estás haciendo con esa cara?)

Abre cajones, se peina, se echa rimen en las pestañas y repasa sus labios con su lápiz labial.

¡Rosso come el sangue!

(¡Rojo como la sangre!)

La orquesta sigue tocando.

Entra Angelina con un vestido rosado y una mantilla y los jóvenes que la ven llegar, silban aludiendo a su atracción física.

Angelina sonrío, mostrando una blanca y bien cuidada dentadura y se sienta en su silla con aires de triunfo.

¡Ciao! ¿Come va?



## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

*(¡Hola! ¿Qué tal?)*

Mr. Spoom está alegre, el quinto whisky de la noche ha hecho su efecto y emite una desconocida carcajada, expresando su gozo.

Amanece.

El pirata y la sardina están en la cubierta, asomados sobre la baranda, observando las olas y la estela que hace el Fritz. La visión es maravillosa y da paz espiritual. La luz de la aurora perfila el horizonte. Un ave marina solitaria planea muy bajo sobre las olas casi tocándolas con las puntas de sus alas y se pierde de vista.

Brunhilde von Tarapacá suspira:

-Qué hermosa es la vida en el mar- comenta en voz alta. Se incorpora y decide pasear a lo largo de la cubierta, ésta se balancea lentamente por la trayectoria del barco.

Su pequeña cola plateada que parte desde sus voluminosas y lindas nalgas, se mueve rítmicamente al compás de sus lentos pasos.

El pirata, cojeando defectuosamente a su lado, se aburre del incómodo disfraz, quita las amarras de su pata de palo y la tira al mar.

Ahora puede caminar más rápido y pronto alcanza a su sardina y se pone a su lado.

-Brunhilde- le dice

-¿Sí?

-Ich liebe Dich, Ich bin verrückt nach Dir!

*(-¡Te amo! ¿Estoy loco por ti!)*

Brunhilde se detiene y mira a su acompañante llena de felicidad.

-Weisst Du was, Fritz?

-Was Bruni?

*¿Sabes una cosa Fritz?*

*¿Qué cosa Bruni?*

-Que me enamoré de ti ¡Desde el mismo día del botellazo!

-¡Oh, Bruni! ¡En el bautizo! ¡Qué felicidad!, exclama Friedrich, aprisionado por los fuertes brazos y voluminosos pechos de ¡Brunhilde de Tarapacá!

-Warte einen Moment.

*(Espera un momento)*, dice Friedrich y camina presuroso cojeando con un solo zapato hacia su cámara, para colocarse el otro que no había sido puesto debido a la pata de palo.

Bruni lo ve alejarse y murmura: Es muy hermoso mi pequeño pirata.

Sonríe complacida y espera paciente que vuelva su amado.

De pronto, una sutil niebla, que se perfila allá lejos en el horizonte, invade su corazón y la llena de dudas ¿No será todo esto una simple entretención de un oficial de Marina?

Cuando el Fritz llegue a su destino ¿Qué pasará?

-Er wird mir adiós Sardine sagen und das war's?

# NAVEGANDO EN EL FRITZ

---



*(-¿Me dirá adiós sardina y caput?)*

Recordó en esos instantes cuando era izada en la silla columpio, antes que se atascara el motor de la pluma. Cuando sus padres la despidieron desde tierra, ella iba ascendiendo y su papá le grita en alemán para que no comprendan:

-Auf das Du Glück hast, Totcher!

-Auf das Du einen Verlobten findest!

*(-¿Qué tengas suerte hija!*

*-¿Que encuentres novio!)*

-¡Oh! Papito, ¡Qué vergüenza! -recordó- Me dices eso en voz alta cuando todos alrededor mío hablan alemán.

Eso estaba recordando cuando aparece Friedrich, sonriente y le dice: Entro a mi guardia Bruni. Nos veremos en el comedor a la hora de almuerzo.

Se despide con un beso y se va.

Bruni, la sardinita, queda triste y lentamente se retira a su camarote. Se siente cansada por la fiesta y todas las emociones de esa noche.

Se saca su disfraz plateado y lo tira sobre la silla.

Entre bostezo y bostezo decide desabrocharse los cordones de su apretado corsé reforzado con barbas de ballena, pero se siente muy torpe y no puede desanudar los cordones. Entonces oye unos pasos que se alejan por el pasillo. Bruni abre un poco la puerta de su

## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

camarote y atisba, pensando que podría ser una camarera que la ayudaría a desabrocharse el corsé.

Pero no es una camarera ¡Es Friedrich!, que se aleja por el solitario pasillo.

-¡Pst! ¡Friedrich!, llama con quieta voz para que no oigan sus vecinos.

-¡Friedriiiiich! Maulla suavemente.

Friedrich, se detiene y gira lentamente.

-Friedrich, könntest Du mir helfen?

*(¿Podrías ayudarme?)*

Friedrich se acerca donde ella que está asomada por la puerta entornada.

-Könntest Du mir das Korsett aufschnüren?

*(¿Podrías desabrocharme el corsé?)*

Friedrich mira hacia todos lados y entra furtivamente al camarote olvidando cerrar la puerta que se abre y se cierra lentamente con el balanceo del barco, sin que alcance a hacer clic el pestillo.

-¡Oh Friedrich! ¡Qué gentil eres! Expresa femeninamente Brunhilde sentándose en una silla.

Friedrich, estusiasmado empieza a desabrochar el corsé. A ella le laten las arterias del cuello y siente que se le sale el corazón de pura emoción.

¡Oh Friedrich!, qué amable eres, murmura Brunhilde en un paroxismo de amor. En esos instantes Friedrich a tirado un cordón y se ha hecho un nudo ciego.

-Donnerwetter! Herrgott nochmal! Welch' Dummheit! Warte einen Moment, auf das...

(-¡Caramba! ¡Hombre! ¡Qué tontería! Espérate un momento, que...)

Pero los disléxicos dedos de Friedrich, en vez de soltar, apretan más y más los cordones del corsé. Bruni se siente ahogada, la apretan más y más.

-Oh! Nein! Schloss jetzt! Ich kann nicht atmen!

(-¡Oh! ¡Ya! ¡Basta! ¡No puedo respirar!) exclama desesperada.

-Warte einen kleinen Moment (*Espera un momentito*) dice Friedrich afligido.

Los pechos de Bruni parecen estallar. No puede más. Está roja por la presión.

En esos momentos pasa una camarera y se asoma por la puerta ¡Oh! ¿Qué pasa aquí? ¿Necesita ayuda señorita?

-¡Qué me estoy ahogando!- dice la señorita Brunhilde.

-Es que hay un nudo ciego- explica el joven ingeniero Friedrich- pasé por aquí y entré para ayudar a esta señorita que se está ahogando.

Ante tanto alboroto, han llegado dos camareras más y tratan con las uñas de desamarrar los nudos. Todas tratan, reemplazándose unas a otras. En esos momentos aparece el iracundo Segundo Comandante. Está furioso buscando al ingeniero de turno, que no ha aparecido en las máquinas. El ingeniero saliente está reclamando porque aún no ha sido reemplazado.

Al escuchar tanto alboroto y los quejidos de una mujer, se asoma por la puerta entreabierta y se percata de toda la escena.

-¿Qué hace aquí en el camarote de una dama?- exclama con ira.

-Es que a la señorita de Tarapacá se le atascó un cordón y...

-¡Venga para acá! y ¡Vaya para allá! Ordena Herbert indicando la Cámara de Oficiales.

A la señorita Brunhilde la hacen respirar nuevamente, con la ayuda de una tijera que ha traído una de las camareras y han cortado el nudo ciego.

Friedrich ha bajado presuroso a reemplazar al ingeniero de turno que, después de mirarlo con cara de perro ha subido al comedor a desayunar.

Al día siguiente, el Primer Ingeniero es llamado ante el Comandante del Fritz para que dé cuenta del posible escándalo que ha suscitado por su presencia en las habitaciones privadas de una dama.

Ese alboroto fue provocado porque se atascó un cordón del



corsé, informa Friedrich en posición firme ante el Comandante del Fritz. Por otra parte -aprovecho la ocasión para solicitarle a mi Comandante, la venia para casarme a bordo con la señorita Brunhilde.

Hoy le pediré su mano.

-Bueno, entonces. Pídale primero su mano y después me pide la venia -responde el Comandante.

El único sacerdote que viajaba a bordo, se había bajado en Buenos Aires y no habiendo pastor alguno, al Capitán Herr Heinz Ulrich von Jilgerius, le correspondía, por los reglamentos del mar, actuar como casamentero.

Brunhilde estaba dichosa. Había recibido formales felicitaciones por la boda, de parte de la oficialidad del buque y además de todos los pasajeros.

En Montevideo fue comprado un traje de novia y esa mañana, en plena navegación en alta mar, el casamiento se iba a efectuar en el comedor de primera clase.

La novia era ayudada a vestirse por varias de sus amigas, compañeras de viaje. Ellas cooperaban con cariño y entusiasmo en esos cruciales momentos femeninos.

Todo estaba preparado para la ceremonia. Se habían cubierto tres mesas con un fino mantel blanco y sobre éste se había colocado un crucifijo, adornos florales y dos velas encendidas.



## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

El Ingeniero Friedrich espera nervioso, impecablemente vestido con su uniforme de gala.

El Capitán y los oficiales también, con sus relucientes uniformes están junto al novio esperando que aparezca la novia.

El salón está repleto de invitados con sus mejores trajes y también la tripulación de Cámara a cargo del comedor se apiña en las orillas y umbrales de las puertas.

De pronto, el Capitán que está delante del improvisado altar, ordena que el clavicordio, que se había traído de la capilla, no siga tocando música y le dice en voz baja al Segundo Comandante unas cortas palabras. El Segundo Comandante saluda al capitán, da media vuelta y se dirige al novio que observa extrañado todo esto.

-Acompáñeme -le dice-. A su cámara.

Parten los dos oficiales a la cámara de Friedrich.

El segundo comandante cierra la puerta fuertemente y encara al novio.

-¿Cómo se le ocurre tonto cagado?- le dice en voz lenta, irónica y plena de ira- ¿Cómo se le ocurre retrasar la ceremonia interrumpiendo la ¡MUUSIIICA!?

-¿No se da cuenta de que olvidó ponerse DIE KRAVATTE?

*(LA CORBATA)*

Friedrich se lleva la mano izquierda al cuello almidonado y se mira al espejo.

Entre el espejo y su cara, aparece un brazo con una mano blanca enguantada.

-BINDEN SIE SIE UM!

*(¡Póngasela!)*

¡Y no demore más todo esto!

El armonio vuelve a tocar. La novia, que ha sido demorada en el pasillo, entra ahora acompañada de dos lindas niñas de ocho y nueve años de edad.

Brunhilde viste de blanco. Su hermosa cabellera de oro ha sido peinada con dos trenzas que parten de la nuca y llegan hacia arriba y adelante, donde comienza la frente. Allí sus extremos se esconden tras una corona de plata engastada por varias filas de perlas.

Está espléndida. Radiante de felicidad.

Sus ojos azules buscan al novio y sonrío graciosamente.

Sus perlas en las orejas emiten diáfanos y leves destellos al igual que sus ojos, y su pecho se agita como el de una blanca paloma.

La ceremonia ha terminado.

Fritz y Bruni son marido y mujer.

Además del cocktail que se ofrece para festejar a los novios, esa noche se anuncia un gran baile.

Angelina Tancredo ha ido a la peluquería y la han peinado en tal forma, que hace lucir su ondulante cabellera que es de un

hermoso color castaño. Se ha pintado las uñas y ha pedido que le depilen la cola de las cejas. Los cosméticos han actuado en su cara. Se mira al espejo. Está estupenda y sonríe satisfecha:

-¡Che cambio!

-¡Andiamo Angelina! ¡A cacciare l'insetto!

*(-¡Qué cambio! ¡Vamos Angelina! ¡A cazar al insecto!)*

El baile comienza con un vals para los novios. Estos danzan solos en la pista, rodeados de todos los invitados que aplauden de pie.

Ahora el pirata pata de palo ya no cojea y los novios se desplazan livianamente al alegre compás del vals “Murmullos del Bosque”.

Qué bien bailan -comentan las señoritas Fernández. Es la primera vez que en todo el viaje emiten una frase elogiosa. Se podría pensar que es como un regalo de bodas.

Son las tres de la mañana. La fiesta ha llegado a su cenit. Las mujeres están muy alegres y la mayoría de los hombres, algo más que alegres, por no decir borrachos. En este jolgorio sale una mujer a la fiesta y grita:

Alt! Tutti attenti in omaggio ai fidanzati, io, Angelina giramonde ¡balero la tarantela!

*(-¡Atención! Todo el mundo atento. En homenaje a los novios, yo, Angelina trotamundos ¡bailaré una tarantela!)*

Todos aplauden y ovacionan a la bailarina improvisada.

¡Angelina! ¡Angelina! -grita la juventud, haciendo barra y aplaudiendo furiosamente.

¡Maestro! ¡Música!

(¡Maestro!!La música!) ordena Angelina y comienza la tarantela.

Angelina se lanza en un vertiginoso baile que si algo tiene de tarantela también tiene mucho de la danza de los siete velos.

-¡Mamma mia!- se dice mientras baila furiosa. ¡In che mi son messa! Io sono genovese e no napolitana, ma che, ¡la vita é bella e corta!

*(Mama mía ¡En lo que me he metido. Yo soy genovesa y no napolitana, mas, qué tanto ¡La vida es bella y corta!)*

La danza ha terminado y Angelina es aclamada con gran frenesí y en una tremenda aprobación.

Angelina, sentada en el centro de la pista de baile y con las piernas abiertas, saluda plena de alegría y agradece con las manos en alto haciendo vibrar la pandereta.

Mr. Spoom que ha observado todo esto, con su quinto vaso de whisky al lado, se levanta y en una trayectoria algo zigzagueante avanza hasta la bailarina, se inclina, le besa una mano y la ayuda a levantarse.

El Fritz navega por mares tropicales. Sus dos chimeneas

lanzan un negro humo que se va disipando hasta desaparecer sobre las olas.

El negro humo de la depresión en el corazón de Angelina también ha desaparecido.

Los peces voladores emergen asustados al ser sorprendidos por la trayectoria del barco, vuelan un largo trecho con ayuda de sus aletas pectorales que le sirven de alas y vuelven a sumergirse una treintena de metros más allá.

Hace calor. Un calor húmedo, a pesar de correr una tibia brisa marina.

La cubierta alrededor de la piscina está repleta de pasajeros, todos con trajes de baño.

Algunos están en la piscina, otros están tendidos en las sillas de playa. Un grupo de jóvenes juega deck-tennis en una pequeña cancha contigua a la piscina. Una argolla de caucho que hace de pelota pasa por encima de la red. Los niños gritan, y juegan en la tibia agua de la piscina.

Se está horas en el agua y nadie siente frío.

Mr. Spoom, cómodamente recostado en su silla de playa y debajo de un quitasol, le lee a Angelina, las costumbres del insecto llamado Mantis religiosa o Profeta. Angelina, recostada de lado en su silla, observa a su vecino y amigo. Pareciera que está muy atenta, escuchando, pero no es así. Está pensando en lo maravilloso que

sería volar como los peces voladores sobre la superficie azul de las olas. Sus hermosos ojos verdes observan a Mr. Spoom quien está colorado como un cangrejo cocido, desde la frente a los pies. Ella le ha regalado un bálsamo para evitar las quemaduras solares. Algo de efecto le ha hecho, aunque se ha aplicado un poco tarde.

Mr. Spoom ha llegado en su lectura al capítulo del celo de este extraño animal:

-Whilst the couple were in the set of mating the female is being inseminated she is eating the male's head.

*(-Mientras la pareja se une en el acto reproductivo, la hembra es fecundada y le va comiendo la cabeza a su esposo)*

De improviso interrumpe su lectura. Ha dejado de pensar en sus insectos. Siente que no coordina sus ideas y tiene una explosiva sensación que le hace arder todo su cuerpo, al igual que su piel.

Mr. Spoom, nunca en su vida ha tenido esa sensación tan turbulenta y fogosa. Trata de razonar y no puede “Must be the Tropic” (debe ser el trópico) -murmura. Cierra el libro, lo deja en el suelo y mira hacia el lado, preso de una incontenible y agradable emoción. Entonces se encuentra con los ojos llameantes de Angelina que lo está devorando pedacito a pedacito.

Mr. Spoom, en un paroxismo de placer, no puede contenerse y le toma la mano a Angelina... y ambas manos se aprietan, una a otra, con gran presión.

El Fritz sigue su triunfal navegación bordeando las costas de Africa, rumbo a Dakar.

Ya se ha pasado la línea del Ecuador y se ha concurrido a la fiesta de los “primerisos”, siendo éstos bautizados por el dios Neptuno como se acostumbra en estos casos.

Doña Trinidad es la que más ha celebrado su bautizo con su cabeza untada en engrudo y aserrín.

En esos días de intenso calor, todos los pasajeros prácticamente viven alrededor de la piscina, desde el desayuno hasta el anochecer.

Esa mañana. Plena de sol, sin una nube y con una fuerte brisa que viene de la costa, hace que el humo de las chimeneas descienda algo más que lo habitual.

El ingeniero Friedrich ha previsto todo esto y ha inventado unas aletas dispuestas en el interior de las chimeneas para que el torbellino de humo despegue más verticalmente y de este modo no tenga posibilidad de ensuciar las cubiertas de popa.

Friedrich piensa que ese es el momento para probar su invención. Entusiasmado, se dirige a una escalerilla de hierro y trepa por ella hasta la base de las chimeneas. Muy alegre, saca una llave de su bolsillo y abre la portezuela de una caja larga que está ubicada verticalmente en la pared vecina a las chimeneas. Dentro de la caja hay una rueda que sirve para mover las aletas interiores de las

chimeneas. Friedrich gira la ruedecilla hacia el lado izquierdo para subir las aletas y verticalizar la columna de humo. Cuando ha terminado de girar escucha gritos y exclamaciones de protesta que vienen de la piscina. El humo, denso y negro de las chimeneas, ha cambiado bruscamente de dirección y ha invadido toda la cubierta de la piscina. La densa humareda invade hasta más allá de la popa. Nadie ve nada. Solamente se escuchan los gritos y reclamos airados de los bañistas.

El error ha sido corregido. Friedrich, en esos instantes ha dado vueltas la rueda hacia la derecha.

El humo sale ahora vertical a pesar de la brisa. El invento ha dado excelentes resultados. Solamente que se ha equivocado al girar la rueda que mueve las aletas.

Temeroso, se asoma por la baranda para ver los resultados.

El agua de la piscina está negra como alquitrán y los pasajeros tendidos sobre las sillas de playa están tan negros como las sillas, la cubierta, los quitasoles y el agua de la piscina. Están furiosos y miran al oficial que saluda alegremente con la mano.

¡Estamos pasando frente a las costas de África! Dice, y rápidamente desaparece.

Horas más tarde todo ha sido superado. Más bien, todo ha sido manguereado.

Un potente chorro de agua de mar, lanzado por una manguera



contra incendios, ha lavado el hollín.

Algunos jóvenes transforman la negra tragedia en diversión y ésta consiste en tratar de resistir en pie sin caer, el poderoso chorro de la manguera que los lava.

Los turistas ríen y al final aceptan alegres el juego del chorro de la manguera.

Las que no aceptan esto, son las señoritas Fernández que, negras las dos, se retiran y se hacen acompañar de doña Trinidad que parece ahora una vieja esclava de la colonia.

-¡Esto es espantoso! -exclama una de ellas- ¡es lo último de la ordinariéz de este barco!

¡Figúrate. Todos convertidos en negros y con ojos azules!  
¿Qué dices tú María Pía?

El Fritz navega frente a las Islas Canarias. El aire marinero está más frío.

Friedrich, después de la última y furibunda retada del Segundo Comandante, relacionada con el desatino que ha tenido el transformar a los alegres pasajeros del Fritz en bacalao ahumado, ha pensado que el viaje está llegando a su fin y que él, por consejo de su esposa, no debe tolerar más las coléricas llamadas de atención de su superior, el Comandante segundo Herbert von Picotaff Puche O.

-A la próxima -se dice- le expresaré claramente quién es el verdadero dueño del Fritz.

Esa mañana, a la hora del aperitivo, algunos pasajeros juegan una especie de rayuela. A unos diez metros de distancia de un tablero pintado con números en las tablas de la cubierta, empujan con un palo en cuyo extremo tiene una tabla plana, un disco de madera que resbala y llega al tablero numerado. El que suma un mayor puntaje es el ganador.

Damas y caballeros se entretienen con este original juego que no demanda mucho esfuerzo físico. Entonces aparece el primer ingeniero Friedrich y propone cambiar el juego por el de un improvisado palitroque.

Comienzan el nuevo juego con gran entusiasmo de los participantes porque están cansados de jugar todos los días el juego anterior.

Una anciana señora le toca lanzar la bola que corre con suavidad. En esos momentos un brusco balanceo del barco hace que la bola tome bastante velocidad y esquiva los palitroques. Choca contra la baranda de atrás y salta hacia la cubierta de abajo.

Se oye un golpe seco y alguien que cae al suelo. Todos se asoman asustados y divisan que en la cubierta de abajo hay un hombre tendido boca arriba, con los brazos y piernas abiertas y sangrando de la cabeza.

Es el contramaestre del buque, de origen vasco, al cual le llaman don Pepe, el que está tendido en el suelo.

## NAVEGANDO EN EL FRITZ

---

Don Pepe se levanta trabajosamente, se pone de pie, se palpa la cabeza ensangrentada y les grita a los de arriba que lo observan mudos y expectantes:

-¡Pardiez! ¡Qué venga otra!

¡Qué ésta no es muy dura!

Don Pepe ha sido llevado a la enfermería.

El doctor ha examinado la herida y considera que es superficial. No es necesario suturar.

-¡Si solamente cayó una nuez! ¡qué vaa!

Don Pepe reclama en voz alta porque le han hecho una curación.

El ingeniero Friedrich ha sido llamado por el segundo Comandante.

-¿Quién fue el que ideó ese juego de palitroques?

-¡Dígame! ¿Fue usted? ¿Tonto cagado?

-¿Hasta cuándo tendré que soportarlo?

-Hasta Bremen- responde Friedrich. Allí, usted, quedará despedido de su cargo.

-¿Yo?

- Sí. Usted. Porque yo seré el dueño del Fritz.

El Fritz navegó sin novedad por el Canal de la Mancha y luego por el Mar del Norte hasta el puerto Bremen. Con gran alegría de algunos y pena de otros, tuvieron que separarse.

Friedrich y su esposa recibieron la herencia que los esperaba en un banco del gran puerto alemán y después de esto, decidieron navegar en el Mediterráneo, ahora dueños de la nave, prolongando así su luna de miel.

El Segundo Comandante, Herbert Von Picotaff Puche O. Naturalmente que no los acompañó.

El Capitán Heinz Ulrich von Jilgerius -a petición de los novios- siguió acompañándolos en su travesía, junto con su mujer y sus hijos, que llegaron en otro buque a Europa para embarcarse en el Fritz.

Mr. Spoom y Angelina viajaron a Londres y allí, en una privada pero solemne ceremonia religiosa ecuménica, contrajeron matrimonio.

Mr. Spoom siguió invariablemente dedicado a su ciencia de los insectos, acompañado, eso sí, de su adorable y comprensiva esposa y de sus diez hijos varones.

La mamá, conversando en los salones ingleses, en compañía de algunos parientes de su marido, comenta alegremente en un “perfecto” inglés:

*Look at them, they are all like their father.*

¡Veramente inglesi!

## Fin



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.